

Cultura y Ocio

En busca de las esencias

CRÍTICA MÚSICA

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

★★★★☆

Concierto de Navidad de Cajasol. Solistas: Carlos Mena, contratenor; Stefan Vock, bajo. **Director:** Gustav Leonhardt. **Programa:** Concierto IX de 'Auserlesene Instrumentalmusik' y Sonata V de 'Armonico Tributo' de Georg Muffat; Cantatas BWV 54 y 82 y Sinfonía de la Cantata BWV 42 de Johann Sebastian Bach. **Lugar:** Iglesia de Santa Marina. **Fecha:** Domingo 23 de diciembre. **Aforo:** Lleno.

Pablo J. Vayón

Gran expectación para ver y oír al frente de la Barroca de Sevilla a Gustav Leonhardt, uno de los nombres cruciales en el entendimiento de la música barroca del último medio siglo. Si el concierto de Navidad del conjunto hispalense ofrece siempre algo especial, este año el aliciente lindaba con el mito, sobre todo si se tiene en cuenta que la segunda parte

del programa estaba dedicada a Bach, uno de los nombres que han forjado la leyenda del holandés.

Antes habían sonado dos obras instrumentales de Georg Muffat, un compositor en el que se funden los estilos italiano (que aprendió con Corelli) y francés (que trabajó durante su estancia en París junto a Lully). Mirada de extrema austeridad la de Leonhardt, acaso demasiado severa para música de divertimento. El maestro holandés estiró *tempi* y fraseos, consiguiendo un sonido muy empastado y de notable refinamiento, pero al que faltó algo de contraste, articulaciones un poco más marcadas y un sentido más vitalista de las acentuaciones y del ritmo, siempre riguroso.

En su incansable búsqueda de las esencias todo sonó desnudo y profundo, algo oscuro, sin que el violín ágil y brillante de Pablo Valletti, que tocó una vez más como concertino de la orquesta, tuviera el protagonismo de otras veces, ni



Gustav Leonhardt al frente de la OBS ayer en Santa Marina.

ANTONIO PIZARRO

siquiera en las partes de Concertino (dos violines, un cello) de la Sonata del Armonico Tributo. Maravillosa en cualquier caso la *passacaglia* final de esa sonata, con una especial relevancia otorgada al bajo.

Ese mismo concepto aplicado a Bach funcionó de forma extraordinaria, en especial en la Cantata BWV 82 (*Ich habe genug*), una de las más hermosas y conocidas del compositor. El joven bajo suizo Stefan Vock deslumbró por su bellísimo timbre, su generoso registro, muy envolvente en los graves, su flexibilidad y agilidad para los pasajes ornamentados y su sugerente expresividad. El aria central resultó especialmente emotiva, merced a la infinidad de matices que Leonhardt obtuvo de la cuerda. El oboísta italiano Alfredo Bernardini dejó buena muestra de su maestría, sobre todo en la bellísima aria de inicio.

Mena cantó la BWV 54 con la unción expresiva habitual, acaso algo justo en alguna nota grave. Al final, por expreso deseo del director, no hubo palmas, un gesto muy de Leonhardt. Pero no estamos en Cuaresma. Feliz Navidad.